



Fray Manuel de Espinosa
y su
«oración panegírica
de
San Jorge Mártir»

EDICION DE
GUILLERMO FATAS
GUILLERMO REDONDO

EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

* * *

ZARAGOZA, 23 DE ABRIL DE 1982

ORACION PANEGIRICA
DE
SAN JORGE MARTYR,
QUE

EN EL DIA 23. DE ABRIL DEL AÑO 1779.

PREDICÓ

A SU ILUSTRISIMO CAPITULO CE-
saraugustano , compuesto de los tres bra-
zos de Nobles de Aragon , Cavalleros
Cruzados , y Cavalleros Hijos-Dalgo en
la Real Sala mayor de la antigua
Diputacion , y Cortes de este
Reyno

*EL M. R. P. Fr. MANUEL DE ES-
pinosa, de la Regular Observancia de San
Francisco , Predicador General de Nu-
mero , y Difiñidor en la Provincia
de Aragon.*

CON LA LICENCIA NECESARIA:

EN ZARAGOZA : En la Imprenta de FRANCISCO MO-
RENO , Año de 1779.

**SAN JORGE,
LA LEYENDA
Y ARAGON**

El día 23 de abril en algunas partes del mundo cristiano, se celebra la fiesta de San Jorge, consentida por la Iglesia Católica aunque, desde 1961, la festividad fue oficialmente reducida a mera «conmemoración» y, en 1969, perdió aún más vigor oficial al ser «conmemorado» el santo caballero en día tan poco propicio como el 1 de enero y en unión de otros más, como María Goretti, Nicolás y el rey Luis IX de Francia.

Era, en cierto modo, un gesto con el que se venía a decir la poca credibilidad que la historia del martirio georgino ofrecía hoy a la religión católica y romana.

No obstante todo ello, ingleses (no británicos), lituanos, cristianos turcos, genoveses, catalanes, portugueses y aragoneses, entre otros, siguen justamente empeñados en mantener una tradición cultural que cuenta, en el peor de los casos, con unos seiscientos años de antigüedad.

Podríamos hablar mucho, y largo, sobre la vinculación de San Jorge con Aragón y sus reyes. Algo escribimos ya en el libro *La bandera de Aragón*, publicado en 1978. También de por qué no parece posible aceptar como bueno el relato de Zurita (aparición de San Jorge al rey Pedro I en la batalla de Alcoraz, que supuso la toma de Huesca a los hispanomusulmanes, en 1096), según el cual y desde esa fecha figuraría la cruz roja sobre fondo de plata en las armas heráldicas aragonesas.

El caso es que nuestra tradición popular hizo de San Jorge patrono militar de las empresas aragonesas contra moros; y, según esa misma tradición, Jorge y su caballo, enarbolando la bandera blanca y la lanza, se aparecieron a Pedro I en Alcoraz, a Pedro III en el Maestrazgo, a Jaime I en la toma de Valencia, etcétera.

De todos modos, en tiempo de Pedro IV «el Ceremonioso» (siglo XIV), San Jorge no había conseguido que su bandera tradicional fuera la bandera de los reyes de Aragón (pues el Reino propiamente dicho no la tuvo nunca), que seguían empleando la de las «barras» rojas sobre fondo de oro. No obstante, a partir sobre todo del siglo XIII, los reyes aragoneses más guerreros mostraron una notable devoción por este santo y usaban su emblema para sellar algunos documentos.

Un texto de Pedro IV, precisamente, demuestra que la bandera de San Jorge no era ni la del rey ni la del Reino, sino la de sus jinetes en campaña. Traducido a romance actual, dice así:

«El Rey de Aragón.

Querido hermano (al infante don Fernando):

Sabed que Nos, por la gran devoción que tenemos al noble San Jorge, hemos ordenado que todas las compañías de a caballo lleven el día de la batalla unos guiones con la bandera de San Jorge. Y, así, os mandamos y rogamos que vos mismo e igualmente por cada uno de los vuestros hagáis los dichos guiones, que sean totalmente blancos con la cruz roja y bien grande, tanto por la cara como por el revés, de modo que los dichos guiones se parezcan y estén de conformidad con la bandera del señor San Jorge...»

Y se fecha la carta en 1359, advirtiéndose al pie que se manda copia de la misma orden al conde de Vic.

Así, pues, no se trata de la bandera del rey, del «senyal real», sino de un «sobresenyal» para uso de las tropas de caballería que eran, en ese tiempo, las decisivas y las específicamente nobiliarias.

Pero, en definitiva, ¿qué sabemos de San Jorge? Para todo el Oriente del antiguo Imperio Romano (es decir: la Europa oriental, Turquía, Líbano, Siria, Jordania y Palestina, Egipto, etc.), San Jorge fue el «gran mártir», el santo cristiano por antonomasia. Llegó, incluso, a dar nombre a un país entero, actualmente una de las Repúblicas federadas que componen la Unión Soviética: la de Georgia. No conservamos ningún documento auténtico acerca de su martirio, que la tradición sitúa en el año 303 d. de C., bajo el reinado de Diocleciano y de Galerio, en tiempos de los cuales (y, sobre todo, a causa del segundo, aunque la historia mencione siempre el nombre del primero) se dio una persecución contra los cristianos, tenidos por enemigos del Estado romano.

Esa tradición, no comprobable documentalmente, dice que nació en Capadocia (región central del Asia Menor, actual Turquía), de padres nobles, ricos y cristianos. Que hizo carrera militar, llegando a oficial superior y a formar parte de la guardia

personal de Diocleciano. Entre otras hazañas que se le acabaron atribuyendo, están las de derribar alegremente las estatuas del culto imperial, la de matar a un terrible dragón o monstruo (en Libia, según ciertas versiones), al que algunos relatos representan asolando la tierra o a punto de devorar a una joven (hija de un rey, se precisa en otros casos). Arrestado por orden del emperador y a causa de su insolencia con el culto del Estado, por culpa de cierto «emperador de los persas», llamado Dadiano (y del que nada dice la historia, a pesar de ser bien conocidos los dinastas iraníes de la época), sufrió un tremebundo martirio, que duró nada menos que siete años, en el curso del cual murió —al menos, aparentemente— tres veces, reviviendo otras tantas, hasta que, finalmente, entregó el alma.

Ya estaban formadas todas estas leyendas cuando, en el siglo VI, el famoso «peregrino de Plasencia-Italia» afirmó haber hallado su tumba en Dióspolis (Lydda-Lod, Palestina), lo cual asentó definitivamente su culto. (No obstante, en el siglo V, personas como el papa San Gelasio advertían en sus escritos que la tradición georgina estaba llena de fábulas y leyendas, procedentes de creencias paganas de aquellos lugares en que más se veneraba al Santo; así, los mitos del caballero contra el monstruo se conocían en Egipto —lucha de Horus contra el demonio Seth—, en Grecia y Europa oriental —Perseo y la Gorgona—, en Mesopotamia e India —el dios Indra—, entre los germanos —Sigfrido—, etc. Y son los mismos que dieron lugar al culto del arcángel San Miguel, que es un santo paralelo a nuestro patrono).

De las tierras bizantinas y orientales (en donde residen estas leyendas de héroes salvadores de princesas caídas en las garras de un monstruo) nació, pues, en la fantasía popular la mezcla de lo que pudo ser la vida real de un militar romano cristiano (y de la que ignoramos todo lo que no sea suponer que vivió a fines del siglo III y comienzos del IV) con todas esas deliciosas historias, semejantes entre sí y casi tan viejas como el hombre mismo.

A Occidente llegó el Santo muy pronto, por vías que desconocemos, pero que pueden suponerse: la prédica del Evangelio corrió a menudo a cargo de orientales (judíos, sirios, gentes del Asia Menor; San Ireneo de Lyon, por ejemplo, era asiático. Y como él habría otros más). En el siglo VI, el general Belisario (asimismo oriental) encomienda a su patrocinio la defensa de la

romana puerta de San Sebastián; y en el siglo VII se le consagra, en el barrio bizantino de Roma (como se ve, siempre en ambientes orientales) una iglesia preexistente, edificada en el Velabro. Algunos expertos afirman que en Inglaterra se le conoce ya en el siglo VIII, aunque todavía no es un santo afamado. Pero en 1222, un sínodo de obispos celebrado en Oxford declara su fiesta como de precepto y en 1248 su bandera es empleada oficialmente por las tropas reales. En 1347, cuando se funda la principal y primera orden inglesa de Caballería (la Orden de la Jarretera), se coloca ésta bajo su patrocinio y su arraigo era tal, que la Reforma protestante no lo suprimió del calendario religioso ni oficial; y ahí sigue.

En general, su devoción en Europa occidental es muy tardía. Floreció un poco por todas partes desde el siglo XI (pues en 1096 se comienza la Primera Cruzada, que iba a llevar a los occidentales al Imperio de Oriente, o Bizancio, y de allí al Asia Menor, a Siria y a Palestina: los lugares del culto antiguo a San Jorge). Fueron, en efecto, los cruzados que regresaban quienes popularizaron su culto, pues los franceses dijeron haberseles aparecido y ayudado en 1098, durante el victorioso asedio de Antioquía: por eso es dudosa la tradición aragonesa de Alcoraz, que tiene fecha anterior. (Y, sobre todo, no se conoce documento real aragonés, ni de otro rango, que emplee una cruz roja sobre fondo blanco y con las cuatro cabezas de moros antes del siglo XIII).

Es, justamente, el siglo XIII el tiempo en que Jorge de Capadocia se convierte en el Santo jinete patrono de numerosos Estados y de los nobles guerreros en general, y ya hemos dicho cuántos países lo reconocieron por protector del Estado o de sus armas. Sus primeras imágenes conocidas son del siglo X, a finales, y lo muestran matando al dragón, en una iglesia rupestre de su natal Capadocia. Poco después, ya se le ve en Europa, pero todavía como guerrero de a pie. A caballo aparece algo más tarde, y seguramente por influjo de los cristianos coptos de Egipto, que fueron muy amigos de los santos en corceles. Como decíamos, en el siglo XIII —y con representaciones tan destacadas como las que pintan Simone Martini, en Aviñón, o Altichieri, en Padua— Jorge es ya un jinete matando al dragón, con lanza y bandera blanca.

En las Cortes aragonesas de Calatayud de 1461 se declararía festivo, para todo el Reino, el día del Santo, con un acuerdo de este tenor:

«E assimesmo ordenamos que la fiesta del glorioso Martyer Señor Sant Jorge, que caye a XXIII dias de Abril, sia en el dito Regno inviolablemente é perpetua guardada, observada, e celebrada solemnement, bien assi como los dias del Domingo é otras fiestas mandadas guardar. E todos los Prelados del dito Regno sian tenidos aquella mandar guardar, é observar, jus aquellas penas mesmas, que deven, é son tenidos fazer observar, é guardar los Domingos, é otras fiestas».

La centuria del XVI conocería en la Diputación del Reino una intensa dedicación iconográfica al Santo Patrón, motivo privilegiado de su capilla y del cual ha llegado un grabado a nuestros días (fig. 8).

Su vinculación a la nobleza, especialmente a los caballeros propiamente dichos, miembros de su Cofradía (fig. 9), produciría bellas muestras artísticas de toda clase, desde tapices a retablos (figs. 6 y 7), como el de La Merced, en Teruel. Los mismos Diputados del Reino emplearían su imagen en los más importantes signos de autoridad, como son los sellos (figs. 1 a 4).

Las decisiones de Juan II en las mencionadas Cortes de Calatayud no parece que tuviera gran fortuna. Al cabo de tres generaciones, en efecto, vemos al rey Felipe II (I de Aragón), presidiendo Cortes en Monzón, en 1564, en las que recuerda a todos que «por Fuero está proveydo que se guarde la fiesta del Señor Sant Jorge, Patron deste Reyno» pero que «aquella de hecho no se guarda. Por ende Su Magestad, de voluntad de la Corte estatuetece, y ordena, que qualquiere que no guardare la dicha fiesta, incurra en pena de sesenta sueldos Iagueses, executaderos privilegiadamente en los bienes de los que no guardaren la dicha fiesta, aplicaderos al Hospital de la Ciudad, Villa, ó Lugar donde estuvieren». Lo que puede tenerse por una elevada sanción pecuniaria. Entre Juan II y don Felipe, por lo demás, la mención oficial a San Jorge se ha enriquecido con la expresión explícita de su patronazgo sobre Aragón.

(Por cierto: en la actual Beirut, si es que la guerra civil la ha dejado en pie, hay una antigua iglesia-mezquita que se reputa construida sobre el lugar mismo en que Jorge mató al monstruo).

Así, la moda gótica y caballeresca grana fuertemente en la Cristiandad occidental, y desde París a Sicilia, desde Génova a Inglaterra, el Santo ejerce un amplio patrocinio sobre los milites cristianos a partir del 1200.

Existen notables variantes de su devoción, que tienen muy poco que ver con nuestras costumbres en relación con el Santo. Los esclavos de la Carintia celebran la fiesta de San Jorge el 23 de abril y es característico de ese día el impetrarle la lluvia. Por eso se le llama el «Jorge verde»; por el contrario, los georgianos creyentes de la URSS conmemoran la festividad el 14 de agosto (en sustitución de la de un antiguo dios pagano, el dios Luno) y a su fiesta se la conoce como la del «Jorge blanco».

San Jorge es, pues, todo un mundo. Ha sido una devoción extraordinariamente popular, embellecida continuamente por los fieles de innumerables países, vinculada a leyendas de gran fuerza épica y poética, auxilio permanente de los guerreros defensores de Roma y el pontificado y que, en España, granó únicamente en los Estados de la Corona de Aragón por la formidable competencia que se generó en la Corona de Castilla en torno nada menos que a Santiago, convertido en aguerrido jinete «matamoros» y vencedor casi en solitario en incontables batallas, a partir de la de Clavijo (aunque nadie preguntó nunca al Hijo del Trueno de dónde le venía su vocación guerrera).

Dos modos estrictamente paralelos, pues, de simbolizar a los dos grandes conjuntos cristianos, las dos Coronas medievales matrices de la futura corona española, que se conformaron como unidades políticas a lo largo de unas centurias en las cuales las empresas bélicas resultaron sustantivas. Cuando el Reino de Aragón llegó al apogeo de su poder y su influencia, dando nombre a una poderosa monarquía interestatal y extendida por el Mediterráneo, sus soberanos eligieron como devoción personal y patrono de sus conquistas incesantes al más famoso y prestigiado de los santos guerreros que el Cristianismo, en el conjunto de sus formulaciones (católica, luterana, ortodoxa, etc.), hubiera concebido jamás y a él invocaban cuando decidían armar caballeros aragoneses.

Aragón lo sigue celebrando, con Zaragoza al frente, aunque haya que reconocer que, de tiempo en tiempo, se debilita el interés por fiesta tan significativa en Aragón y en su Corona y que tanto puede contribuir a crear fraternidad y a unir voluntades. No cabe duda de que la fiesta georgina, tanto tiempo después de su nacimiento y de su institución, sigue siendo un expresivo símbolo de la identidad histórica de los Aragoneses y de los aragoneses.

BREVE BIBLIOGRAFIA

- BALAGUER, Federico: «El santuario y la cofradía oscense de San Jorge», rev. *Argensola*, Huesca, 1961 (núm. 47-48), pp. 223 y ss.
- CANELLAS, Angel: «Leyenda, culto y patronazgo en Aragón del Señor San Jorge, mártir y caballero», rev. *Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia*, Zaragoza, 1967, pp. 7-22.
- FATÁS, Guillermo y REDONDO, Guillermo: *La bandera de Aragón*, Zaragoza, 1978.
- GÁLLEGO, Julián: «Santa Isabel y San Jorge. Reflexiones sobre la iconografía de la Reina Santa y el Caballero a lo Divino», rev. *Zaragoza*, Zaragoza, 1971 (núm. XXXIII), pp. 111-136.
- GÓMEZ URIEL, Miguel: *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico*, vol. I, Zaragoza, 1884.
- LÓPEZ POLO, Alberto: *La significación de San Jorge en la historia de Teruel*, Teruel, 1967.
- PASCUAL DE QUINTO, Máximo: *La nobleza de Aragón. Historia de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza*, Zaragoza, 1916.
- REDONDO VEINTEMILLAS, Guillermo: «Los sellos de la Diputación del Reino de Aragón», *Boletín Informativo*, Excma. Diputación Provincial, Teruel (núm. 50), 1978, pp. 35-50.

ILUSTRACIONES



1. — Sello de los Diputados del Reino de Aragón (1564). 33 mm.



2. — Sello de los Diputados del Reino de Aragón (1621). 52 mm.



3. — Sello de los Diputados del Reino de Aragón (1621). 52 mm.



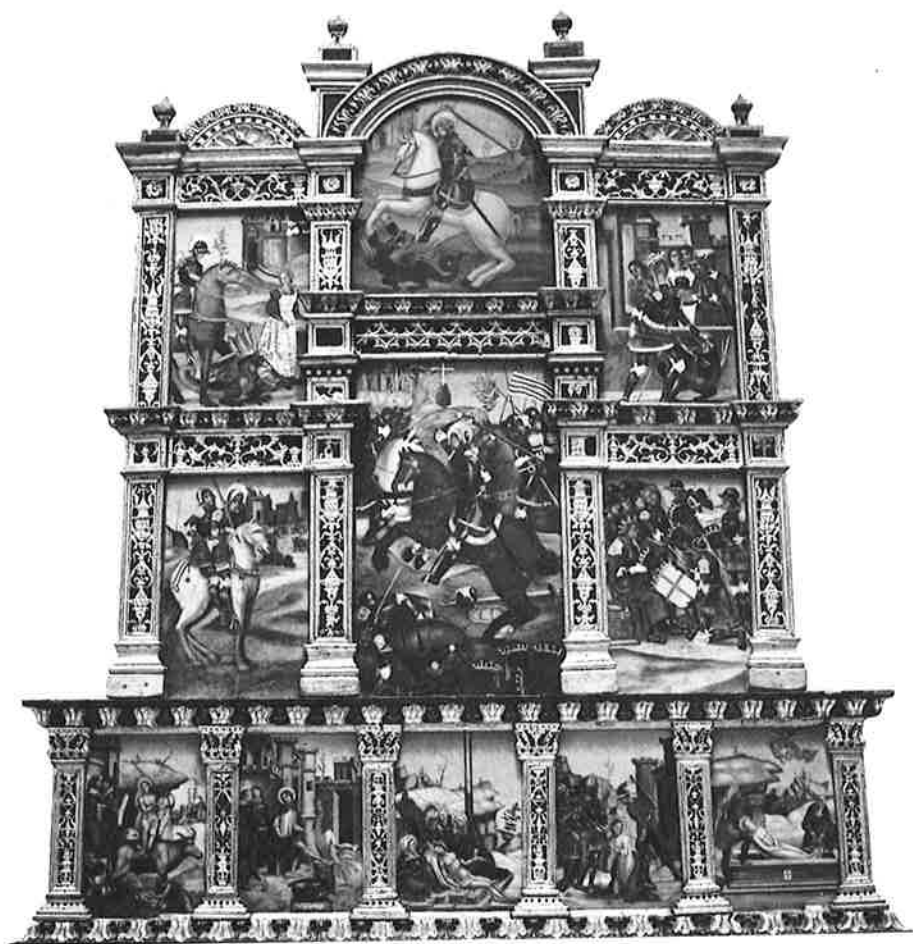
4. — Sello de los Diputados del Reino de Aragón (1654). 38 mm.



5. — «San Jorge», por Manuel Navarro López (propiedad municipal).



6. — Tapiz representando a San Jorge. S. XVI (Real Maestranza de Caballería, de Zaragoza).



7. — Retablo de San Jorge, en la Merced (Teruel). S. XVI.



*Por: Retr: de S. Jorge M. Patron de Aragon, como sercenera en su
R. Sala de la Antigua Diputa*



M. de Gonzalez del. sculp.

8. — Grabado representando a San Jorge según se hallaba en la Real Sala de la Diputación del Reino.

ORDINACIONES
DEL CAPITVLO,
Y COFADRIA DE CAVALLE-
ROS, Y HIJOSDALGO,
SO LA INVOCACION DEL GLORIOSO
MARTIR, Y PATRON SAN GEORGE
DE LA CIVDAD DE ÇARAGOÇA.

*Otorgadas en veinte y ocho del mes de Março del
año mil seisientos setenta y cinco.*



EN ÇARAGOÇA.

Impresas: Por los herederos de Pedro Lanaja, Impressores
del Reyno de Aragon, y de la Vniversidad,

Año 1675.



L impreso reproducido en láminas —«ORACION PANEGIRICA DE SAN JORGE MARTIR»— corresponde a un tipo muy particular de oratoria religiosa cuyo interés se aleja bastante de nuestros tiempos. Sin embargo, en este caso concreto, se trata un tema que hace fijar la atención actual: se habla de San Jorge. Nos sirve, como verá el lector, para ilustrar nuestro comentario sobre lo legendario del personaje, si

bien ya en este texto, se advierten destellos críticos o, al menos, se recogen opiniones; es claro cuando se hace referencia a la lucha con el dragón (p. 34): *«Libertó a la hija del Rey, del Dragón, que se ocultaba en un lago vecino, y que salía allí a devorar las gentes, y que con este motivo se convirtieron a la verdadera fe el Rey y todos los ciudadanos; pero los Historiadores más exactos concluyen que es fabulosa la noticia y la pintura simbólica, así como lo es en los Mártires San Theodoro y San Víctor»*.

El autor, fray Manuel de Espinosa, fue un religioso franciscano de la Regular Observancia, nació en Torres de Berrellén en la primera mitad del siglo XVIII. En su vida eclesial desarrolló de modo especial la oratoria sagrada, presentándose en Zaragoza, Barcelona, Pamplona, Madrid y otros lugares, en los que predicó sus más importantes cuasresmas, advientos y sermones. Su orden reconoció sus méritos, haciéndole Predicador General y Definidor y Padre de la provincia de Aragón. Llevado a Madrid por imperativos cortesanos —predicador real, consultor en la Real Junta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, etc.—. Fallecería allí, el 20 de marzo de 1796.

El ejemplar de su «ORACION», que se recoge en el presente estudio fue impreso en 1779, perteneció al Rector de Torres de Berrellén (1813) y actualmente se encuentra entre los ricos fondos de la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza, sección de Letras. Es una pieza característica de la oratoria sagrada hispana del siglo ilustrado.

Interés especial tiene, en la parte final del discurso, el conjunto de consideraciones en que se vincula estrechamente al Santo con el Reino, rememorando su pasada protección, la defensa de su memoria ejercida por los soberanos y el amparo celestial que, se supone, ha recibido por siglos la Monarquía del jinete capadocio: lo que es buena prueba de cómo, a finales del siglo XVIII, estaba bien lejos de extinguirse el sentido de la peculiaridad aragonesa y su personalidad como Estado particular.

ORACION PANEGIRICA
DE
SAN JORGE MARTYR,
QUE

EN EL DIA 23. DE ABRIL DEL AÑO 1779.

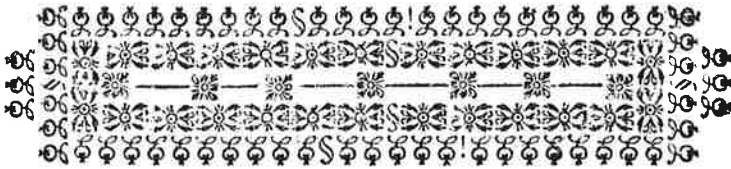
PREDICÓ

A SU ILUSTRISIMO CAPITULO CE-
saraugustano , compuesto de los tres bra-
zos de Nobles de Aragon , Cavalleros
Cruzados , y Cavalleros Hijos-Dalgo en
la Real Sala mayor de la antigua
Diputacion , y Cortes de este
Reyno

*EL M. R. P. Fr. MANUEL DE ES-
pinosa, de la Regular Observancia de San
Francisco , Predicador General de Nu-
mero , y Dignificador en la Provincia
de Aragon.*

CON LA LICENCIA NECESARIA:

EN ZARAGOZA : En la Imprenta de FRANCISCO MO-
RENO , Año de 1779.



Ego sum vitis , vos palmites , &c. Ex
15. Joan. = *Soy del Retox de torrer*
de Benelleri D^o Manuel Vigaray, año 1813,



L Salvador , en un sentido es-
piritual , es la vid , de que
habla el Evangelio , dice
San Bernardo : Sobre la vid
podemos reflexionar en su
naturaleza, frutos, cultivo, y sarmientos.
Su naturaleza : ella es plantada en la tier-
ra ; parece despreciable respeto de los de-
màs vegetables , pero es de una duracion
mas prolixa. Ved representado à Jesu-
Christo , Dios de Dios , Hijo del Padre,
coeterno , y consubstancial à él, plantado
en la tierra , quiero decir , concebido en

(4)

el seno de la Santa Virgen : esta , escribe San Bernardo , es la tierra , por quien se dixo en el Genesis : Nadie cultivarà la tierra , ella serà fecundada de la fuente del Parayso.

Despreciable como la vid. No tiene hermosura , ni honor , dixo Isaías : como una planta que nació en la tierra àrida , como una raíz seca , que apenas puede mantenerse por el escaso jugo , que se le administra : nacido en Nazareth , de quien no se esperaba alguna cosa buena , alimentado en pobreza , tratado con ignominia: sin embargo esta vid excede en duracion al resto de las plantas : los Doctores , y Legisladores perecieron : los que dividian el rebaño subsistieron por unos momentos ràpidos. Pero Jesu-Christo fue el mismo ayer , que hoy , y el mismo por todos los siglos , dice su Apostol. En el dia de su nacimiento , segun la carne , le consagra

(5)

sagra la Santa Iglesia aquel debido elogio: Todos pereceràn : seràn sugetos à la mutacion, y à la ruina : pero Vos sereis siempre el mismo , y vuestros años no se confundiràn en los abismos eternos.

Sarmientos de la vid : estos , dice San Agustin , solamente pueden vivir , y aumentarse , mientras se conservan unidos à la vid , de quien reciben la virtud : asi nuestra felicidad consiste en una intima union con Jesu-Christo , sin cuya gracia nada podemos hacer , que sea digno de Dios : el que vive sin fé verdadera es un sarmiento cortado, y separado : el que no tiene la fé es un sarmiento àrido , util solamente para el fuego eterno : pero el que posee la fé viva, y obradora, recibe la uncion , y la virtud de esa vid , que nos lo comunica todo, sin tener necesidad de nosotros , ni de nuestros bienes , como decia el Profeta. Por esta virtud se propaga el
pue-

(6)

pueblo fiel : la fé del Salvador se extiende à pesar de todas las contradicciones , y se verifica el oraculo del Profeta : Dominarà de mar à mar.

Cultivo de la vid : esta se corta , y se sepulta en la tierra ; sufre en sî misma, y en sus sarmientos el rigor del hierro , y el vario influxo de los elementos. Pueden representarse con mas propiedad en estas acciones Jesu-Christo , y su pueblo escogido ? El grande Apostol nos habla de la Circuncision , del despojo , de la aniquilacion del Hijo de Dios ; de la persecucion , desnudèz , soledad , tormentos , y sufrimiento de sus justos. Nosotros , dice San Gregorio , vemos todos los dias los frutos abundantes de esta viña de la Iglesia : ella florece , y exala un olor de vida, capàz de atraher à sî todas las gentes. Es mucha verdad , que el Salvador es la vid, y nosotros los sarmientos : *Ego sum vitis,*

vos

(7)

vos palmites : Es mucha verdad, que aunque débiles, por nosotros mismos, lo podemos todo en quien nos vivifica, y nos conforta. Los triunfos de innumerables Justos son garantes de estas verdades. Yo voy à proponer uno, que las ha acreditado, que ha producido frutos de honor, y de honestidad, unido à Jesu-Christo, que es el principio de la fortaleza, de la salud, y de la gracia. AVE MARIA.

Ego sum vitis, vos palmites, &c. Ex
15. S. Joannis.

Dios no conduce siempre por los caminos oscuros à aquellas criaturas, en las cuales quiere hacer brillar la soberanía de sus atributos, ni elige siempre lo que es mas vil, y despreciable à los ojos de los hombres, para dar testimonio de la Divinidad de su sèr, y de la santidad

(8)

dad de su culto. Ahora su providencia les coloque en el silencio de los desiertos, ahora en el tumulto del mundo : ya les haga nacer en las tinieblas , y en la obscuridad, ya en la elevacion , y en la grandeza , en todas las clases , y condiciones , se ha formado adoradores en espiritu , y en verdad. Los fastos de la Iglesia nos presentan muchos Varones ilustres por la nobleza de su nacimiento , ilustres por la gloria de sus acciones , ilustres por sus bellas qualidades , mas ilustres todavia por sus heroycas virtudes, y porque han vengado la Religion agraviada, en una carrera lustrosa , en las gloriosas funciones del Exercito , y en el theatro brillante de las grandezas humanas.

Tal ha sido nuestro Patron San Jorge , unido inseparablemente à Jesu-Christo , como el sarmiento à la vid. El concilio la nobleza con unas costumbres irrepre-

(9)

prehensibles , venciendo la dificultad , que al Sabio pareció insuperable. Obligado à vivir entre los Grandes , testigo de sus vicios , no fue manchado de ellos ; el Angel del Señor le conduxo por medio del Exercito , como à Judith ; separò lo vil de lo precioso ; se aprovechò de los medios de santificacion , que presenta la grandeza ; evitò los escollos , que le son inseparables ; supo conservar la para gloria de la Religion , y sacrificarla con todas sus prendas à los pies del Cordero ; renovò los prodigios de Moyses , de Daniel , y de Joseph en una Corte pagana : en el ruido de las armas , y en los peligros de la guerra , no cayeron de su boca , como de la de otro Rey , las alabanzas de Dios: en esta profesion tan delicada , se arreglò al Evangelio , y diò à cada uno lo que le pertenecia. Fue Soldado del Cesar , sin faltar à Jesu-Christo: fue Soldado de Jesu-

B

Chris-

Christo , sin faltar al Cesar , dos proposiciones , que fixan los elogios de Jorge , y que exigen nuestra atencion.

P A R T E I.

EL SOLDADO DEL CESAR.

LA Santidad siempre tuvo contradiccion , y siempre triunfó de ella : el vicio , el error , y la impiedad , se esfuerzan inutilmente en eclipsar su gloria : la gloria sale mas brillante del seno de las nubes en que sus enemigos querian encerrarla. Yo voy à formar el elogio de un Justo , no de aquellos , que poblaron los desiertos de la Tebayda , ò de la Nitria, ni de los que se encerraron en un Claustro , para conservar el tesoro que llevaban en vasos fragiles , ni de los que hallaron, ò en la obscuridad de su nacimiento,

ò

(11)

ò en la miseria de su pobreza , ò en el ce-
ño de su fortuna , una especie de necesi-
dad dichosa , que casi insensiblemente dis-
puso en su corazon las elevaciones , para
pasar de virtud en virtud hasta llegar al
Dios de Sion ; pero voy à hablar de un
hombre , à quien favorecieron la natura-
leza , y la fortuna , à quien los peligros
dieron seguridad , y los escollos sirvieron
de baluarte.

Este exemplo no puede dexar de ha-
cer sobre nuestros corazones las impresio-
nes mas fuertes , y mas durables : no de-
xemos caer sobre la tierra ni una de sus
palabras , ni una de sus obras , como la
Madre de Samuèl. Yo eligirè los hechos
de la Historia mas exacta , y vosotros ve-
reis en Jorge el Soldado del Cesar , fiel à
Jesu-Christo. Los ascendientes que pro-
pagaron su estirpe fueron aquellos nobles
de Capadocia , que restituyeron por su

valor , y prudencia , una gran parte del Imperio Romano en la posesion de sus antiguos derechos , familias semejantes à la del Justo Noè , donde la virtud se comunicaba con la vida , donde no faltaban ni los sublimes exemplos de Eleazaro , ni los documentos religiosos de Tobias : y si yo no temiera llevar este elogio mas allà de lo que conviene, me detendria en colmar de bendiciones de dulzura à esta raiz santa , y à estos ramos preciosos , asi como me enseñan los Libros santos , en las que distribuyen à los Padres de Isaàc, à la Madre de Samuèl , y à los Abuelos de Zacharias.

Prevenido con tales bendiciones Jorge , desde su niñez , jamàs se separò del camino recto de la prudencia , ni de las amables sendas de la justicia , que le prescribian una Ley de vida. Los piadosos Autores de sus dias le formaron sobre los

modelos de los mayores Santos : èl respondiò como el Joven Tobias , à los cuydados de su educacion , y quando en otros Jovenes duermen todavia las facultades racionales , manifestò el nuestro todos aquellos sentimientos , precursores de la grandeza de alma : un corazon noble , intrépido , igualmente capàz de formar las mas grandes empresas , y de vencer las mayores dificultades : un talento feliz , un espiritu sòlido , penetrante , y proprio à instruirse en toda suerte de ciencias : pensamientos generosos , que acostumbra à inspirar una sangre ilustre , y un nacimiento distinguido : en su aspecto se asomaban aquellos preciosos frutos , que el Sabio llamò de honor , y de honestidad ; era un campo lleno , que el Señor bendixo , y no podian ser insensibles à este precioso olor los hombres que le comunicaban.

Alis-

Alistado baxo las vanderas del Emperador Diocleciano , fue muy presto uno de sus mas favorecidos , y en breve tiempo Maestro-General de su Campo. Los sucesos justificaron el acierto de la eleccion : ninguno hubo , ni entre los Soldados , aguerridos , por decirlo asi , que comprehendiese con tanto primor , la extension prodigiosa, la sublimidad , la prudencia , y el ingenio , que exigen el manejo de un Capitan ; que antes previese las cosas , que gobernase sus tropas con tanta sagacidad , y orden ; que tomase tan sabias medidas , que penetrase el genio , y las inclinaciones de los barbaros, que distinguiese el tiempo oportuno de defenderse , y de acometer. La intrepidèz prudente de los Gedeones , y de los Josueès , de los Alfonsos , y de los Jaymes, es la imagen mas natural de este Soldado.

Soldado del Emperador sabe , como
otro

otro Daniel , retirarse , para orar à su Dios en ciertos espacios de tiempo , que ha elegido : sabe , como otro David , tener continuamente en su boca las alabanzas de la suprema Magestad : sabe , como otro Moyses , santificarse en la Corte : sabe , como otro Tobias , elevar su corazon en la servidumbre : sabe , como otro Pablo , sacar miel de la piedra , flor de las espinas , y hacer que todo ceda en utilidad de su espiritu : *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*. Sus prendas le dan diversas situaciones , y en cada una se presenta , como es menester ; en todas se manifiesta el Soldado del Cesar , sin dexar de ser fiel à Jesu-Christo.

Es un noble intimo confidente del Emperador , en una edad , en que quanto le rodèa se dirige à tender lazos à su inocencia , en que la vil ociosidad , los encantos seductores del placer , el atractivo de

de la opulencia , el tyrano de la costumbre , sostenido por los exemplos , y coronado por los elogios , conspiran à su perdition ; pero este noble , que habita con escorpiones , se arma del mismo modo , que Daniel , y Pablo : confunde los monstruos , que el libertinage opone à su inocencia , burla aquella suavidad infiel , que ha sido siempre el funesto origen de la dissipacion de tantos nobles ; descubre los obstaculos para la virtud , que acompañan à su condicion , y los lazos , que le tienden en el camino unos hombres vendidos à la iniquidad ; comprehende todo el veneno , que ocultan en dones , adulaciones , y obsequios. Naamanes , Joabes , y Azacles ; conoce , que solo Dios es el arbitro , y el Dueño de los corazones.

Es un Ministro destinado à la sociedad , y comunicacion intima de un Principe pagano ; pero este Ministro se prepara,

ra , como otro Joseph , para hablar en el Palacio la sabiduria ; pide à Dios con tanto fervor , y con mas inocencia que David , que dirija sus pasos , y le lleve de la mano ; convencido, de que el Grande Ministro no es à los ojos de Dios mas que un hombre , à quien espera un juicio severo, como le dicen los Libros santos , que èl lee continuamente : convencido de que el noble , y el plebeyo , el Rey , y el vasallo , viven en un país de guerra , de que las ordenanzas del Rey de la Gloria son mas antiguas , que las de los Reyes de la tierra , arregla un plan de vida conforme à las maximas , que escribiò Tertuliano: trabaja en dominar sus pasiones , reprime estas fieras , como aquel Principe de Israël , y las hace corderos ; mira la observancia de la Ley , como su mas apreciable patrimonio ; considera en aquel objeto lastimoso , à que San Pablo queria es-

tar clavado ; insta al Señor para que le hable , responde en el momento en que oye su voz , y hace precioso el sermón de Dios, como se dice en la Escritura de otro Ministro.

Es un Soldado , que hace frente , y que triunfa de los enemigos del estado; pero este Soldado jamás se vè miserablemente vencido de sus pasiones. La licencia de las armas no le hace victima del placer, de la ambicion , del interès , ni de la sensualidad; corrige unas armas con otras armas , las del Emperador con las de Jesu-Christo : sacrificios multiplicados , orgullo reprimido , carne mortificada , sentidos tranquilos , corazon unido à la Cruz, cuerpo desposado con la penitencia : ved las armas de Jesu-Christo , que enseñan à usar bien de las armas del Soldado. Nada reùsa à la decencia en aquellas coyunturas en que su nacimiento exige , que se pre-

presente con esplendor , y magnificencia: se humilla , como Christiano , y se presenta como Capitan. Desprecia aquella pompa estèril , obra del fausto , y de la ostentacion , y con unas protestaciones semejantes à las de Esthèr , muestra la entereza , y el aparato en los dias de ceremonia. Pero la rectitud de intencion , la confianza en el brazo del Omnipotente, la verdad , fidelidad , y obediencia à su Soberano, el zelo del bien pùblico, la meditacion antes de la batalla , la equidad, la hombrìa de bien , caracteres que distinguen el buen Soldado , constituyen à Jorge.

El Bautista instruìa à los Militares, que solicitaban sus documentos en las riberas del Jordàn : No oprimais à vuestro proximo , les decia , no les impongais alguna calumnia , vivid contentos con el estipendio , que os tiene señalado el Rey.

Si el Precursor viera à este Soldado , le habria propuesto por modelo de la Milicia : los que abrazaron la profesion de las armas, aprenderian de èl el respeto que se debe à los Superiores , la atencion à los iguales , la humanidad à los inferiores , la frugalidad en la mesa , la moderacion en el vestido , la economia en los gastos , la limitacion en el juego , la aplicacion al estudio de las Ordenanzas del Rey , la exactitud en observar los preceptos de Dios : la indiferencia con que se han de mirar los bienes ajenos : verian finalmente , que si se quiere , es muy facil ser un buen Soldado del Cesar , sin faltar à la fidelidad, que se debe à Jesu-Christo : este es Jorge : vosotros lo habeis visto : pero resta ver el Soldado de Jesu-Christo , fiel al Cesar.



PAR-

PARTE II.

EL SOLDADO DE JESU-CHRISTO.

SI este Heroe no hubiera hecho mas, que combatir à los enemigos , y asegurar la gloria del Imperio Romano : si su valor, su prudencia , y sus acciones no fueran animadas por un espiritu de fé , la Iglesia no hablaria de èl : la Historia profana le hubiera arrimado à los modelos de sus Scipiones , Darios , y Alexandros , sin eximirle de los arrepentimientos amargos de sus Septimios Severos : otro Homero hubiera formado el elogio vacío de este segundo Aquiles : pero el Soldado de Jesu-Christo se grangeò un lugar brillante entre aquellos que ocupan los Anales de nuestra Religion , entre los Sansones, Davides , Eleazaros , entre los Jueces de Israèl,

raèl , à quienes ambas manos servian de diestra , usando de ellas con igual expedicion , y acierto.

Yo no se si queria significar esto San Pablo , quando exortaba à manejar las armas de la virtud de Dios con la diestra , y con la siniestra ; pero si quiso enseñarlo asi , Jorge recibió la instruccion , y la practicò a la letra : Usa de las armas del Emperador , y à la frente de una Armada numerosa , su presencia inspira ardor en los Soldados , aliento en los Centuriones, emulation en los Tribunos ; tantos brazos armados, parece que no tienen mas de una alma , y un impulso ; un Exercito , casi inmenso , no viene à ser , por explicarme asi , mas que un solo combatiente. Gira la Cesarea , y toda la Persia , y muestra bien , que permanecen en su sangre los generosos espiritus de sus ascendientes, que tantas veces defendieron con su espada

da el honor del Imperio : la admiracion , y el terror van delante de su cara : sus prodigios se miden por sus pasos : las Ciudades , y las Provincias , casi à un mismo tiempo ven al Capitan , y reciben à su Conquistador.

Pero es el Soldado de Jesu-Christo , que como otro Centurion , tiene à su Exercito docil , y obediente : *Habens sub me milites* : su asistencia continua en el mismo exercito le asegura las victorias , que se arriesgarian sin esta presencia : elige los Soldados , como se dice en la Escritura , los prepara , como Gedeòn , los alienta , como el Macabeo : *Hemulatores estote*. Comienza la batalla por la oracion , como Josuè , David , Constantino , y Theodosio ; se modera antes à si mismo , no precipita las acciones por la colera , no sufre en sus vanderas los facinorosos , acordandose del estrago que ocasionò en las
Tro-

(24)

Tropas de Israèl el delicto de Achàm : conserva la disciplina , y reprime la inclinacion de los Soldados à cebarse en los despojos , como motivo de graves ruinas: atribuye à Dios la victoria , como Moy-sès , vencido Amelèc , David , muerto el Gigante , y Judith , despues que triunfó de Holofernes.

Quàntas veces ha repetido las palabras del Profeta : si se nos llamase à la guerra, si se levantase contra nosotros un Exercito, que tenga diez hombres para cada Soldado , no ha de afligirse nuestro corazon: *Non timebit cor meum*. El Señor sabe quebrar el arco , convertir las armas en menudas piezas , y entregar al fuego los escudos de nuestros adversarios ? Quàntas veces ha tomado las sùplicas del otro Juez de Israèl à la Profetisa de su siglo , y llamando al Señor , ha dicho : con vuestra asistencia serè invencible : *Si veneris me-*

cum

cum vadam ? Quàntas veces , usando de las voces de los Discipulos , ha protestado , que daba todos los pasos en su nombre : *In verbo autem tuo* ? El prodigioso numero de acciones inmortales , que restan , no me permite exponeros con individuacion los sucesos de este Soldado.

El fixa la soledad en medio de una Corte pagana : practica la virtud en el torrente de honores , delicias , conveniencias , aclamaciones , lisonjas , y todo el favor del Soberano : arriba dentro de un Palacio infiel à la santidad ; trabaja en vencer la aspereza de esta subida , como los Anacoretas en sus grutas : comunica con gentes apostatas , y no contrahe sus vicios ; camina en paz por medio de sus enemigos , lleva adelante su obra , à pesar de todas las contradicciones ; cargado de frutos este arbol , y situado en el camino abierto , no pierde alguno , ni por la codicia

de los pasajeros , ni por la irracionalidad de las bestias.

Pero el Soldado de Jesu-Christo quiere significar mas : es un Joseph , que se desvela por la salud espiritual de sus Hermanos , que sostiene , y aumenta la porcion escogida de Dios : *Natus est homo rector fratrum, & stabilimentum populi*; es un Pablo , à quien el amor de Jesu-Christo oprime , y que se sacrificarà con mucho gusto por la utilidad de las almas: *Libenter impendam , & super imperdat ipse pro animabus vestris* ; es un Ezequiel , que vè la corrupcion de las costumbres , y gime : *Super hoc plangam* ; es un Macabèo , que advierte los males , y se llena de dolor : *Vidit & doluit*. Y podrà mirar con indiferencia la gloria de Dios abatida , la salud de las almas despreciada , la verdad desterrada , y arruinado el Reyno de la Religion pura , y sin mancha ? Es-

te Soldado Religioso podrá separarse de aquellos motivos puros , y santos , que sacaron amargas lagrimas à los ojos del Profeta , y del Machabeo ? En aquel siglo de tinieblas èl se ocupa , se llena , se alimenta del cuidado de defender el pequeño rebaño , en quien se complace el Eterno Padre , de aumentarlo , y guiarlo , sin perdonar alguna diligencia de quantas puede inspirarle el verdadero zelo.

Es un Soldado oculto de Jesu-Christo : es verdad ; pero quànto importò al Christianismo esta reserva ? Quièn hubiera socorrido à David en el conflicto que padeciò por su hijo Absalòn , sino un Cusay , vasallo encubierto ? Quièn hubiera favorecido la Casa de Tobias sino un Angel disfrazado ? Quièn diera sepultura al Cuerpo del Salvador , à no ofrecerse un Nicodemus , discipulo oculto ? Muchas veces es mas conveniente el amigo disimu-

lado, que manifesto. Con la libertad, que daba à Jorge su opinion , visitaba los Christianos, que estaban encarcelados, les socorria en sus necesidades, como Tobías, les llenaba de aliento , como Antonio Abad en Alexandria : èl fue el Apostol de los Confesores , y Martyres , y en cada uno hacia un sacrificio de su propria vida: en cada momento la renunciaba , porque sus Hermanos conseryasen la verdadera fé : delante de sí embiò innumerables victimas : su zelo es la espada , à quien nadie resiste. Si entra en las Carceles , convier- te , y santifica à todos los reos : si và por las Casas , familias enteras piden el Bautis- mo : si habla à los Presidentes , cambia sus sentimientos ; èl llena de Christianos la familia del Emperador.

En el corazon del mismo , vè todos los proyectos de crueldad , que saldràn presto à luz con escandalo del Universo:

vè,

vè , que se le acerca el tiempo de dar la ultima batalla contra las Potestades de las tinieblas , y se prepara para ella , derramando con una mano bienhechora su pingue patrimonio en los asylos consagrados à la caridad , que socorre con abundancia: en los calabozos profundos , donde llora con los infelices , y les hace olvidar la amargura de su situacion : en los desiertos de Palestina , donde consuela à los fugitivos , y les lleva el pan , y el aliento : en su Casa , donde pone en libertad à los Esclavos : en Roma , donde protege à la Viuda , y al Huerfano , y en todos los Lugares , donde se hace todo para todos por ganarlos à Jesu-Christo , donde se manifiesta vestido de unas entrañas de misericordia , como el escogido de Dios, donde ostenta , como Job una comiseracion , que saliò con èl del seno de su Madre , y creciò desde su infancia.

Pre-

Preguntado de su fê , dà testimonio de ella en presencia del Rey de la tierra, y no se confunde ; forma la apologia de la Religion , convence la injusticia del Decreto , que la persigue ; se ofrece por muro de la Casa de Israèl ; y como otro Macabeo , se opone à las iniquas resoluciones de un nuevo Antioco. Allà se vè un espectáculo, que reùne en sî todos los otros que admirò el mundo : David contra el Gigante ; Eliàs contra Acàb, Daniel contra Nabuco , el Bautista contra Herodes ; allà han resucitado los Espiritus de los Justinos , Policarpus , Ignacios , Ireneos , y de todos aquellos primeros defensores de la Religion , que llevaron hasta el trono de los Cesares la Causa del Evangelio, que antes habian conducido , por una serie de meditaciones penosas , hasta el ultimo grado de perfeccion : todo esto se viò en Jorge , haciendo frente à Diocleciano , y
à

à su Senado , sacando la cara por los intereses del verdadero de Dios , explicando nuestros dogmas , persuadiendo la necesidad de creer en Jesu-Christo , en el qual solamente podemos ser salvos , y levantando la voz con singular valor delante de una Asamblèa , que cubria sus oïdos , y resistia al Espiritu Santo.

Con la misma fortaleza desprecia promesas , manifestando que no es susceptible de una adulacion infiel , ni capáz de aceptar dones , que jamàs merecieron algun lugar en su corazon : desprecia amenazas , haciendo ver , que la victoria està de parte de su fé , y que en esta milicia se vence , derramando la sangre , por aquel que se entregò antes por sus Soldados: desprecia tormentos , burlando golpes , azotes , garfios de hierro , hornos de cal viva , piedras pesadas , fraccion de huesos , efusion de sangre , porque todo lo puede
en

en quien le conforta ; el auxilio , que el Señor le embia desde el monte Santo, unas veces es un rocío , que apaga la voracidad de las llamas ; en otras ocasiones es una voz , que cura sus llagas ; en otras es una fortaleza , que le hace superior al ingenio de la crueldad , y en todas es una union celestial , que le tiene tranquilo como à Job en lo mas vivo de su tragedia , como à Jeremias en la Cisterna , y como à Daniël en el Lago de los Leones : es una uncion del aceyte de la alegria , por hablar con el Profeta , y en cuya virtud èl se presenta à su Dios en espiritu de humildad , y animo contrito , como David ; le alaba , y combida este mismo exercicio à todas las criaturas , como los Jovenes Hebreos ; solicita el perdon , y la luz, para los que le atormentan , como Estevan ; confirma en la fé à sus Hermanos , como Pedro ; pone su espiritu en las manos del

Eter-

Eterno , à imitacion de Jesu-Christo , y sus mismos enemigos , hieren sus pechos , y le llaman Justo.

Pero antes le habian llamado asi innumerables , que edificados de sus exemplos , favorecidos de su caridad , alumbrados de su luz , instruìdos de su Doctrina , conocieron sus errores , y los detestaron ; Anatolio , Proteolo , el Mago Athanasio , la Emperatriz Alexandra , y otros muchos , educados en la Escuela de Jorge , copiaron una parte de su valor , y le acreditaron ofreciendo sus vidas en defensa de la Santa Fè. El triunfo de la Emperatriz fue muy ruidoso por todas sus circunstancias ; y sin duda este ha dado ocasion para adoptar una noticia , que precisamente se hallò en un manuscrito Griego de Milàn , en la Biblioteca Ambrosiana , sin que en el curso de muchos siglos la haya recibido algun Escritor : despues se propagò ca-

si por toda Europa , y hoy quieren darla por incontestable muchas pinturas de nuestro Santo ; las quales significan , que en la Ciudad de Silena , perteneciente à la Lybia , libertò à la hija del Rey del Dragon , que se ocultaba en un Lago vecino , y que salia de alli à devorar las gentes , y que con este motivo se convirtieron à la verdadera fé el Rey , y todos los Ciudadanos : pero los Historiadores mas exactos concluyen , que es fabulosa la noticia , y la pintura simbolica , asi como lo es en los Martyres San Theodoro , y San Victor ; en las Virgenes Santa Cathalina , y Santa Cecilia , y en otros muchos , cuyas pinturas quieren darnos à entender , ò las victorias , que alcanzaron del demonio , significado en el Dragon , ò el valor con que sufrieron los tormentos , significados en el caliz ; ò el tesòn con que continuaron las alabanzas del Altisimo , significadas

das en el órgano , ò finalmente el maravilloso poder de sus palabras , significado en distintos trofeos : de esta materia abundan los exemplares en la Historia , y hallarà los suficientes , para convencerse, quien consultare al Cardenal Baronio.

Ved al Soldado de Jesu-Christo , sin faltar à la fidelidad del Cesar. Yo he abreviado este solemne triunfo , que celebrò el Cielo ; asi finalizaron sus agonias , dice el Gran Patriarca Gregorio Cipro : los demonios se llenaron de terror , y se retiraron confusos : el Coro de los Justos le honrò, y le llamò bienaventurado : Abrahàn reconociò en él su fé, por la qual fue hecho amigo de Dios : Job conociò en èl sus heridas , y su paciencia , y elogiò su comiseracion con los pobres : Moysès considerò en èl su caridad àcia el proximo , su resolucion para librar las almas de la servidumbre de la culpa , su poder,

para herir , no los elementos, sino los corazones ; su valor para reconvenir à Diocleciano, como à un nuevo Pharaòn : Elías viò en èl su zelo contra la impiedad , y que esta jamàs pudo inspirarle temor , ni obligarle à buscar la Soledad : los Apostoles vieron en èl un vaso de eleccion , para llevar el nombre de Dios delante de los Reyes : los Angeles vieron en èl un hombre , que obraba como si hubiera perdido esta masa comun , de que estamos formados : y para què hemos de referir otros? En este Justo se cumple la predicacion de Isaías : Sus heridas seràn curadas : el Señor aparecerà en el lugar de su suplicio , y llamarà à su Soldado , para darle la corona de gloria , por todos los siglos : *Ya eres digno de reynar en mi compañía.*

No es justo , dice San Pedro Damiano , que olvidemos esta Coronacion, que la Iglesia nos presenta cerca de la Resurreccion

reccion del Señor , para hacerla mas solemne. Dios , justo remunerador , y corona de sus Soldados , como dice la misma Iglesia , ha querido que este Soldado fuese coronado de gloria , y que este amigo suyo fuese honrado tambien en la tierra. Desde el siglo de Constantino se abrieron los cimientos para su gloria accidental; no es facil reducir à numero los Templos , Monasterios , y Capillas , que erigieron à su augusto nombre Clotilde, Clodoveo , el Emperador Justiniano ; San Theodosio , y San Ambrosio en Milàn; San Germàn en Paris ; el Obispo Sidonio en Moguncia ; Sergio en Constantinopla; San Lupercio, el Papa Zacharias , y otros en Roma , Praga , Turingia, Lombardìa, y Vico. El Papa Zacharias , que hallò su sagrada Cabeza , y que la depositò en la Diaconìa , que llaman el Velabro , ò el Velo de Oro , tuvo esta suerte por un benefi-

neficio señalado de la bondad de Dios, que luego se hizo admirable en los prodigios de este Soldado suyo , que pueden verse en los continuadores de Bolando.

No es menos difícil enumerar las diferentes Ordenes fundadas , y distinguidas por su invocacion. Orden de Canonigos Regulares , que instituyeron en Venecia Eugenio IV. con San Lorenzo Justiniano, y que es cabeza de doce Monasterios en Italia. Orden de Cavalleros , que instituyó el año de 1468. el Emperador Federico , que confirmó Paulo II. , y que ilustrò con sus brillantes prendas Juan Sirbenhirter , su Gran Maestre. Orden de Nobles , que instituyó en Borgoña Philiberto. Inglaterra , Genova , Malta, Barcelona , Valencia , y Alfama , presentan otros testimonios de esta naturaleza , y à muchos de ellos apenas podemos hallar el origen , que se pierde en la venerable antigüedad de los siglos primeros. El

El Emperador Maximiliano , perseguido , y estrechado por los Turcos , confió toda la felicidad de sus armas , y de su Imperio en la proteccion de San Jorge , é instituyò Orden Militar en honor suyo. El piadoso Rodulfo Auspurk creyò , que no podria reprimir el orgullo de los enemigos de la Religion Christiana sin llevar à San Jorge de Caudillo en sus Vanderas. Yo no puedo , ni debo callar lo que grita toda la Historia. Siempre que se ha pensado en vengar los agravios hechos à la Religion de Jesu-Christo , ò en conservar esta misma Religion , se han ofrecido votos públicos à este ilustre Martyr , y se ha llevado delante de los Exercitos su nombre , y su Imagen , como una señal cierta de victoria.

Nuestro Reyno de Aragon , que le eligió el primero en Patrono : le diò muy presto los homenages de invocacion, imi-
ta-

tacion , y culto ; y siendo el primogenito entre muchos hermanos, sintiò los beneficios de su proteccion con preferencia. A nuestro Rey Don Alonso le diò veinte y nueve victorias , y en una sola once Reyes vencidos. Don Jayme el Conquistador , y Don Pedro el Grande , le llevaron siempre à su lado , y los prodigiosos efectos de su asistencia , que no pueden acomodarse en las angustias de un Sermon , están notados con imparcialidad en nuestros Anales.

Yo me persuado , que nuestro Reyno , agradecido à este generoso Martyr, instituyò, desde entonces, en nuestrá Metropoli este Ilustrisimo Capitulo, que por sus Ordenanzas , y por todas sus funciones , manifiesta , que fue en los principios una Orden de Cavallerìa. Esto dicen los servicios que ha hecho al Rey , y à la Patria , la Vanda , en que se vè gravada la
Santa

Santa Cruz , la institucion de Juntas , y su indispensable asistencia quando se ha de cargar de algun tributo municipal al pueblo. Las preciosas memorias , que ha merecido (y que conserva) à sus Monarcas D. Fernando, Doña Juana, Carlos V. , Don Phelipe I. , acreditan bien , que esta Ilustrisima Cofradia se ha interesado en la salud de sus Soberanos ; ha extendido sus manos à obras verdaderamente heroycas; ha ayudado à sugetar los Vasallos rebeldes con sus caudales , y sus armas ; y que en todas las urgencias del Estado , se ha sacrificado la primera por su Dios, por su Rey , y por su Patria.

Yo no me resolviera à hablar tan alto , si no hubiera registrado con mis propios ojos los Documentos , que dan testimonio de esta verdad. Nuestros Reyes, antes , y despues de la union de las dos Coronas, la han enriquecido con una multitud prodigiosa de Privilegios , dignos de

su magnífica liberalidad , para que por todos los titulos fuese este Cuerpo el mas respetable , como que comprehende los tres brazos de la Nobleza del Reyno , y alguna vez ha visto en la cabeza de su Libro à los mismos Monarcas , que el Omnipotente nos ha señalado por nuestros Superiores , y Cabezas. En testimonio de este mismo reconocimiento, ha gravado en esta Sala las Imagenes de nuestros Soberanos , y asi como aquellos veinte y quatro Ancianos que vió el Profeta , ponian sus Coronas à los pies del Cordero, publicandolo , que se le debia el honor , y la alabanza , porque los habia redimido ; nuestros Reyes ofrecen sus Cetros , y Coronas en las manos de este ilustre Martyr , confesando , que Aragon le debe el honor , el elogio , y la perpetua accion de gracias, porque con las victorias , que concediò à sus Reyes , nos ha librado de las manos de nuestros enemigos.

Y quando tenemos à la vista obgetos tan dignos de nuestro respeto , como de nuestra memoria , me parece , que es bastante el repetir las palabras con que San Pablo reconvenia à los Hebreos : *Rememoramini pristinos dies*: Acordaos de los dias antiguos , en que el Reyno de Aragon se hacia formidable à sus adversarios por el patrocinio de San Jorge; acordaos del zelo con que nuestros ascendientes sostenian los intereses de la Religion : acordaos de sus acciones gloriosas por la Patria, y por los Reyes : acordaos de aquellos nombres, semejantes al de Josias, que llenan los Anales de la Historia, y el Libro de la vida. Si ellos estimaban la distincion , era, para que el infeliz tuviese un defensor , el desgraciado un consuelo , y el hueroano un Padre. Si apreciaban las riquezas, era para derramarlas en el seno de la indigencia, y para tener el placer santo de hacer bien, y de grangearse el amor del pobre : Si eran

nobles , eran juntamente humildes : la humanidad , la piedad , y el candor , hacian su caracter. Nobles , Militares , Opulentos, Artesanos , y resto del pueblo, todos tenemos que aprender de este Soldado , y de este Noble : todos podemos imitarle, y empeñarle en nuestra proteccion : todos podemos ver repetidos los prodigios , que admiraron , y llenaron de reconocimiento humilde à nuestros antiguos : si somos hijos de Abrahàn , hagamos obras de tales: si nos gloriamos de una estirpe distinguida por sus acciones inmortales , imitemos esas acciones , y seremos igualmente favorecidos de este ilustre Martyr , que es hoy tan poderoso, como en los dias antiguos, para solicitarnos el mismo socorro, la misma fortaleza , y la misma gracia, que nos conduzca à la vida eterna. Amen.

O. S. C. S. R. E.

El libro «Oración Panegírica de San Jorge Mártir al Capítulo Cesaraugustano», de Fray Manuel de Espinosa, en edición facsímil de 2.000 ejemplares, fue realizado por los talleres de Octavio y Félez, S.A. para la Delegación de Cultura Popular y Festejos del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, con el fin de inaugurar la Campaña Cultural PRIMAVERA-82 el día 23 de abril de 1982, festividad de Nuestro Señor San Jorge, Patrón de Aragón.

Gracias a todos los que han hecho posible la edición del presente libro.

Este libro
se terminó de imprimir
en Zaragoza, la víspera
del 23 de abril de 1982,
festividad de
Nuestro Señor San Jorge

